

El Distrito Universitario

Semanario de primera enseñanza

Redacción y Administración

En León: Cid-Escuelas.

En Oviedo: Quintana, 17, 2.º

León 14 de enero de 1916

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un año 6 pesetas y 3 un semestre

PAGO ADELANTADO

Suma y sigue

La Diputación provincial de León debe a los maestros doce anualidades de aumento gradual de sueldo que importan aproximadamente DOSCIENTAS OCHENTA MIL pesetas

El libro de lectura

Mi opinión

PRÓLOGO OBLIGADO

He sido requerido por la pluma ágil y fervorosa de don Luis C. Ramos. Y nada fuérame tan cómodo como escribir aquí noblemente la gravedad de mi ineptitud. A estas lides trascendentales no debiera mi nombre tener invocación. Hay ahí, en esa tierra tan recordada por mí, espíritus vigorosos a cuyas cumbres de ciencia no osara yo nunca subir. Y bien claro se ve que en el torneo donde ellos luzcan los esplendores de su ingenio mi lastimada pobreza no será sino una rota anódina y grotesca.

Pero una promesa inextinguible de acudir con mi bagaje ligero allí donde la fe y el entusiasmo brotaran una idea, llévame hasta aquí, olvidado mi desnudez.

Conste, pues, que sólo a título de entusiasta, de enamorado de nuestros problemas acudo a esta llamada. Que la condescendencia de todos no vea en ello petulancia, que vea sólo un débil tributo de cariño al que me invocara.

EN EL ASUNTO

¿Cuál es nuestro ideal por lo que al libro de lectura se refiere? Así se ha planteado el problema, un planteamiento *in extenso*, amplio, general. En él van contenidos todos los aspectos, todas las líneas secundarias, todos los elementos que integran la más alta y la más difícil cuestión que nuestra ciencia tiene por resolver.

En este planteamiento, nuestro punto de vista va a ser integral, amplio, generalizador. Entendemos que el libro de lectura es el eje de la enseñanza, creemos que en su contenido científico es donde únicamente debiera haber el espíritu infantil serenamente guiado por la mano razonadora del maestro. Mas claro, esta posición radical nuestra aspira a hacer del libro de lectura el único libro escolar, algo así como *Robinson Crusé* fué para Emilio.

El libro de lectura ¿ha de estar formado por un sólo libro o por una serie graduada de libros? El espíritu moderno de la pedagogía, espíritu simplista e iconoclasta aspira a poner en las manos del niño un mismo libro para las diferentes modalidades que su espíritu presentará a través de la escuela.

Reduciendo el problema, damos por sentado que un mismo libro para todos los grados de la enseñanza primaria traería en sus páginas una fémible monotonía. Un mismo libro difícilmente despierta la atención *aperceptiva* que quiere Herbart, no tiene la variedad que quiere Greenwood. Un violín monocorde da una pobre música, dice este autor.

DESDE LA PSICOLOGÍA

Vemos esta afirmación desde el área de la psicología. No es necesario decir, afirma Spencer, que el principio fundamental de la educación, a saber, la distribución de los estudios y su método deben corresponder al orden de evolución y al modo de actividad de las facultades.

Luego cuanto más se acerque el libro de lectura a esa evolución, cuanto más análogamente siga su mismo camino, mayor será nuestra aproximación al ideal.

Y para poder acercarse a esa evolución no hay otro medio que la paciencia y el fervor de los métodos experimentales de la psicología pedagógica, no hay sino observar las reacciones del niño en cada año, en cada mes, en cada día si es posible. Arromémos a la *escala métrica* de Binet y Simont, pensemos en el esfuerzo y en las vigilias que supone, y ello será una esperanza y una orientación cuando intentemos formar un libro racional de lectura. Y es claro que ese libro racional se acercará a la perfección, se adaptará mejor a las variaciones de la mentalidad infantil, cuando dividido en diferentes grados, forme un libro para cada período de tiempo en que un grupo determinado de representaciones encuentre en el niño campo fácil y seguro.

Es decir, el problema del libro de lectura no puede resolverse a priori; es indispensable recurrir antes a las aportaciones de la psicología pedagógica, en una palabra, a la experimentación.

EL IDEAL

Amplíemos un poco esa orientación psicológica que hemos dado al problema del libro de lectura. ¿Cuál será nuestro ideal?, pregunta el señor Ramos. Y teniendo en cuenta que la génesis de la ciencia en el

individuo ha de ser semejante en su desarrollo a la génesis de la ciencia en la raza; el ideal nuestro será: formar el libro de lectura con una síntesis de las adquisiciones científicas de la humanidad por el orden mismo, si fuera posible, con que fueron conquistadas.

Habremos así adoptado su norma al «método arquetipo» de la naturaleza; habremos así conformado su camino a la ley que Haeckel trazara en biología: el desenvolvimiento del niño es una breve recapitulación de la evolución de la raza; habremos así confirmado su orientación a la definición que escribe Richard: la educación es la recapitulación abreviada de la civilización.

Claro que no debemos pensar en un paralelismo riguroso entre el libro de lectura y el camino de la civilización. Descontando desde luego que si intentáramos hacer que el niño siguiera paso a paso las variaciones de la ciencia, que redescubriera sus aportaciones definidas, nuestro esfuerzo sería estéril porque no se habría cumplido el principio sentado por G. Richard: toda enseñanza obedece a la ley del trabajo abreviado, ley sociológica tan imperativa como la de la evolución mental.

Pudiera creerse que el estudio de las reacciones del espíritu infantil en cada edad es de una imposibilidad absoluta. Pero así como Binet y Simont han obtenido las nociones-tipos de lectura, de ortografía y de cálculo que en cada edad poseen todos los niños de una mentalidad normal, así pensamos nosotros que un trabajo fervoroso de psicología pedagógica podría llevarnos a encontrar las nociones-tipos de los demás conocimientos. Y hallada esa escala pedagógica, el libro racional de lectura surgiría fecundo y provechoso como soñamos todos.

En resumen, la experimentación psicológica y el estudio de la educación de la humanidad, considerada bajo el punto de vista histórico, son investigaciones que se complementan y que encierran la base para la resolución del problema del libro de lectura.

EL LIBRO DE CADA GRADO

Formado así el libro general de lectura, el libro de cada grado será una síntesis de él, una parte integradora, un pedacito en esa orientación ya definida. Su contenido científico será ampliado, ensanchado en los grados sucesivos. Se habrá formado con estos eslabones de cada grado una cadena irrompible de ideas que el tiempo no podrá borrar ni disminuir.

CONCLUSIÓN

En el estado anárquico de problemas, en el fatal desequilibrio de aspiraciones, en la confusión actual de cosas ¿es posible formar el libro de lectura que anhelamos? Sinceramente confesamos que sí. Nos mueve un hondo optimismo cuando desde este exilio doloroso miramos asomado a las columnas del periódico *DISTRICTO* el perfil de la vida inquieta y espiritual que palpita en esa provincia.

Conversas, conferencias y publicaciones, artículos, fiestas del árbol, todo se funde en un trazo vigoroso de espiritualidad, de estudio, de ensoñación, de fe. ¿Qué falta? Falta sólo la unión y la disciplina de esas bellas luminarias; falta el verbo luminoso de un espíritu que quiera hacernos el bien de levantar su índice, que en torno suyo nos agruparemos todos.

¿Pero es posible ese anamamiento de voluntades, esa unificación de criterios a veces opuestos? Es posible. Todo lo puede la fe, la fe que surge en el espíritu cuando el espíritu no se ha encerrado en un criterio sólo,

invariable, ciego. No atemos el alma en la coyunda de un único amor. Encendamos hogueras en todas las laderas y en todos los caminos. Que llegue hasta nosotros el sahumero aristocrático de las orquídeas y el vaho humilde de las flores de la sierra. Y veremos entonces surgir de entre todas las luces y todas las aromas ese ensalmo esperado de la unión y de la fe.

Y aunados ¡cuantísimas experiencias se podrían hacer! La psicología pedagógica, como todas las ciencias experimentales, tiene su base en la estadística. Cálculase por eso la importancia inmensa de los resultados que diera una experiencia cualquiera practicada simultáneamente por los mil cuatrocientos maestros de esa provincia.

Ahora que la guerra—y perdón por el alargamiento de este artículo—detiene las iniciativas de esos pueblos tan adelantados, debemos nosotros con profunda religiosidad, consagrarnos a los problemas de nuestra ciencia. Y así podríamos, recordado el terreno perdido, ofrecer a la Europa sangrante, cuando las alas de la Paz vibren en sus campos, la ofrenda de nuestras conquistas y de nuestros progresos.

En nuestro optimismo, señamos que ha de sonar ahí la primera trompeta. Y ha de sonar ahí porque hay vida espiritual e intensa. Esto no quiere decir que esa bella floración de juventud y de fe que ustedes representan—de la que mi alma lo aprendiera todo—no ha de luchar con enraizados añosos, con cristalizaciones absurdas, con ensueños fosilizados. Pero ¡qué importa! Cuando vibra en la conciencia el eco del desinterés y de la abnegación, cuando en la labor apostólica no pone el orgullo su cruel levadura, nunca tardan mucho en abrir los lirios alentadores de la conquista.

nocen, las substituímos con otras equivalentes y hago que, una vez entendido el significado, compongan frases en las que intervengan esas palabras.

Este grado sólo hace uso del diccionario en casos excepcionales. El diccionario soy yo.

De Gramática estudiamos algo. Toda la prosodia, toda la ortografía, toda la sintaxis y toda la analogía. Pero floreado.

Sabemos que tal palabra tiene tres sílabas y es llana, que tal otra se escribe con hache; que hay que decir «los ríos» y «no la ríos»; que se puede decir «a este se ha de dar el libro» y «el libro se ha de dar a este»; que tal palabra es adjetivo porque modifica a un nombre, etc., etc.

Pero no sabemos cuántas clases de adverbios hay, ni lo que es concordancia, ni otras muchas cosas que no nos servirían por ahora más que para dificultar la apercepción metódica y racional.

Grado superior

Este grado es respecto de los otros lo que es el Instituto de segunda enseñanza respecto de la escuela primaria.

Aquí ya se estudia el programa de primera enseñanza con toda amplitud, buscando la razón de las cosas, los principios y leyes que las rigen.

En cuanto a la lectura, cultivamos la razonada. Se lee un capítulo de un libro, una composición poética o un artículo de un periódico. Después hacemos un resumen en el menor número de palabras posible; pero de modo que este relato abarque todos los puntos y el sentido íntegro de lo leído.

Hacemos también la crítica de lo que leemos y admiramos a los autores cuando dicen cosas impor-

dice: una rrr; otro una sss. Yo no hago caso y continuo leyendo: ta ta ta. Cuando me voy voyo de que voyoib voyoib voyoib voyoib voyoib, vario y digo: ta, té, tí... ¡Una ta! ¡una ta dice uno a grandes voces. Yo no lo rependo porque grite de satisfecho. Por el contrario los entusiasmos fingiendo entusiasmarme yo y diciendo: ¡Pues claro, hombre; una ta! ¡Eso es una ta!... Todos reímos, se sostiene la atención y el interés aumenta.

Considero ocioso advertir que desde el sonido a la frase procedo en gradación ascendente de lo fácil a lo menos fácil: sonidos, sílabas simples directas, simples inversas, compuestas directas... etc.

Siempre que me dirijo a estos niños lo hago hablando muy despacio y silabeando con toda claridad.

Eso es en síntesis y dicho a mi manera, lo que hago con el primer grado en esta materia. El buen entendimiento de ustedes suplirá mis deficiencias y comprenderá que no se puede explicar esto con todas las peripecias y todos los detalles sin una sección de niños a nuestra disposición.

Una indicación

Antes de pasar adelante estimo oportuno hacer la siguiente indicación, para poder entendernos fácilmente.

Divido la lectura en mecánica y razonada.

La lectura mecánica consiste en hacer del niño lo que se llama «buen lector». Que pronuncie correctamente y dé a la lectura las cadencias e inflexiones debidas.

La lectura razonada se encamina al cultivo de la imaginación, del juicio, del raciocinio... es decir, tiende a poner al niño en condiciones de poder interpretar y traducir fielmente lo que lee,

Animo, pues. Desterrado como estoy, mi pobre espíritu doliente no puede enviar más que el suspiro que de su nostalgia. Quien sabe si algún día rota la celosía melancólica, podrá afrontar el impulso vivo de su esfuerzo y de su fe.

E. J. Lillo.

Carta-contestación

Para ATRA

Muy señor mío: En el último DISTRITO me dirige usted una carta con fines de sinceridad y un gran número de incógnitas que quiere despejar yo.

Quizá no pueda hacerlo, desconocido ATRA. Lo único que yo desearía sería siempre el decir cosas buenas; lo demás, aun esas mismas alabanzas, no pasan de mis oídos porque sé que no las merezco. Si llegaran a adelantarse un paso sería un peligro, que yo estoy muy lejos de sufrir.

¿Y qué más les da a ustedes que yo me llame León o de otro modo? ¿Es que se afectan por un nombre desconocido que aparece tres o cuatro veces? No tienen paciencia, incógnito amigo. Hormiguea en su cerebro la idea de que ese nombre pueda ser algo servible y tal vez al separar el velo que lo oculta sufriesen una desilusión. Mas, en fin, quiere satisfacer un poco su curiosidad, León, no es conocido más que del director de este semanario y de otros dos o tres amigos. Si alguien más lo conoce será por aproximación o conjeturas...

Don Luis Conejo y yo nos hemos visto una vez hace cerca de dos años. No sabe quien es León. Ahora he aquí el origen de mi pseudónimo: Alejado de la ciudad que guió mis primeros pasos en la vida científica (León) quise simbolizar con ese nombre el cariño que debo y tengo a la que en el gran bullicio de una populosa ciudad, despierta todavía en mí, nostalgias y añoranzas de la vida escolar. Ya ve usted que no he querido abusar del nombre de un héroe de las Ciencias para suscribir mis trabajos, sino que era pseudónimo obedeciendo a una traducción de sentimientos que germinaron en mí hace bastantes años. Si se quiere buscar otra significación metafórica se hallará seguramente. Yo no he de hacerlo en este momento. Siendo, pues, mi pseudónimo más antiguo que el suyo, señor ATRA, (¿no es verdad?), comprenderá usted que, aun sin tener razones para

ocultar mi verdadero nombre de Fila no debía hacer partícipe de su traducción, en nombre real, a quien me la pide bajo el disfraz del pseudónimo. Menos todavía cuando en estos semanarios de educación, no se leen cuestiones pedagógicas más que a través de firmas clandestinas.

Hablemos de otras cosas. No he de negarle que soy maestro y hasta de oposición, si usted quiere. Si embargo me avergüenzo de serlo, porque conozco que no soy un maestro verdad, si es que era verdad está incluida en la práctica escolar. Yo no he pasado una sola hora en «una escuela». Esto no es motivo, a mi entender, para que se desconozcan los principios aplicados a la educación. Mi vergüenza de ser maestro, nace de la falta de instrucción que noto en mis compañeros. Por lo demás hubiese sufrido estoicamente la sátira más punzante contra el Magisterio. Pero calculé el valor de los maestros cuando les tuve como compañeros de oposición, y entre unos ochocientos, obtuve un valor, cinco... seis... positivo.

Creía, sin embargo, que tal vez fuese la enfermedad patrimonio del Rectorado en que actúe, y después, en la Corte española, sufrí mayor desilusión. Todavía los provincianos (algunos), tenían el tinte externo de la distinción, lo interno era engaño. Aquí, ni por fuera ni por dentro hallé utilidades profesionales. Ya ve usted ATRA, por qué deseaba suprimir unos 20.000 maestros: por inútiles.

Y ya que usted da por contestada la pregunta que me hace en su carta, no he de rectificarla a menos de ser un darwinista y este es asunto que no hemos de discutir ahora. Quiere usted decir también que mis quejas no son atendidas por los maestros? ¡Val! No se apure usted, a su silencio, correspondo yo con un desprecio inconcebible. El que sirva que me escuche, el que no que se aleje, su proximidad me causa náuseas. Yo trabajo porque el maestro sea libre donde quiera que esté: la libertad nace del dominio sobre los demás y esto se consigue sabiendo más que todos, cumpliendo bien sus deberes, no siendo monaguillo o cantor y no recibiendo dádivas humillantes. ¡Compasión! ¡N! Quien no sirva para ello que se dedique a otras labores más áridas. ¡Ah! Si yo pudiese seleccionar! Ya le diría señor ATRA si de la masa de esos 20.000 maestros no obtenía resultados. En

tonces esa reacción química se cumpliría indefectiblemente, téngalo usted seguro.

Yo, como usted, creo que los maestros, cual los demás hombres, son de barro y creo también que el verdadero barro del cual se han formado, es un barro que no sostiene las sustancias. Todos somos materia, es resumen, pero esa materia tiene un espíritu (sea ahora el científico) y ese espíritu fué formado en un campo reducido. La culpa es nuestra porque no estudiamos después, del Profesorado porque no es mejor, y del Estado por admitir en su seno calamidades. Y todavía charlan a menudo los maestros, tratando de desprestigiar a la Escuela de Estudios Superiores, que, aunque deficientísima, es lo único bueno que tenemos, ya que de otro modo sucedería lo de siempre: Que maestros superiores de tal o cual plan, abandonados de la enseñanza y de la experimentación, escalen el sillón de la cátedra, para contagiar su rutinaria ciencia a una serie de generaciones de maestros. O que a las Escuelas Normales lleguen profesores que en su vida abrieron un libro de Pedagogía, ni conocen un sistema filosófico.

Tratar de suprimirlos, es querer que los maestros no salgan nunca de su humilde condición; el Magisterio es una sociedad pobre; la mayoría de los buenos maestros no podrían pasar un año en la Corte por el gran sacrificio económico que supone, debilidad sin embargo por el plan actual.

De estas afirmaciones seguramente deduce usted, señor ATRA, que yo soy alumno de esa Escuela. Nada menos cierto. Mi vida es un misterio y así deseo continuar por ahora. Soy un hombre raro, no creo en nada que se relacione con el Magisterio. Para mí la reforma no es la de los sueldos, primero la de estudiar, después la económica.

Y... no quiero molestarle más. Se haría interminable lo que tengo que contar sobre la paradójica palabra maestro.

Se ha interesado usted por mis trabajos y especialmente por el incógnito que me envuelve. Si alguna vez pasa usted por la Corte de España, búsqueme en la B. N. N. puedo ofrecerle más datos sobre mi personalidad. Entrando hacia la izquierda en el lugar que le indico, repare en un rostro entristecido. Ese, soy yo.

LEÓN.

El poder de la lectura

Creo de tanta importancia a la lectura, que la considero como la gran palanca que apoyándose en el saber remueve al mundo intelectual. No la lectura papagayesca, desprovista de sentido, que hace semejar al lector a un juguete que funciona hasta que dura la cuerda. Nada de eso; ha de ser la lectura consciente, razonada. El que lee conversando, habla con el libro, no canta, y de esa conversación razonada debe asimilarse para sí algo, es decir, aprender, deducir, comprender.

Una persona de buena voluntad, ha de saber leer, aunque sea malamente, pues por la lectura se perfecciona en la instrucción y aun en la educación, aparte de que ese conocimiento lleva consigo una fuente de bienes de infinita variedad de clases. Su poder es inmenso, su importancia no puede ser mayor. Recrea el ánimo, administra conocimientos y educa. ¿Qué más se puede pedir? Pero hay que decirlo todo. hoy se lee poco, y dentro de ese poco, se lee mucho malo. No hablo de las capitales y villas, hablo de los pueblos. En las primeras es donde se lee mucho malo y en los últimos ni bueno ni malo, no se lee nada o casi nada.

Yo no sé como evitar esos dos males, no lo sé. Invento planes y todos fracasan al ponerlos en ejecución. Yo no sé si es ineptitud mía, o poca voluntad de estos hombres; poca voluntad y mucha indiferencia y sosteniendo a ambas; una dosis regular de ignorancia, de estas pobres gentes, que creen que si uno las invita a leer el *Diario de León*, por ejemplo, se van a condenar a cosa parecida.

No hace mucho leía yo ante un señor que pasa en el pueblo porque *sabe de letras*, un artículo del citado periódico; levantó la cabeza y le veo dormido completamente. El periódico se me cayó de las manos. He procurado en estas veladas de invierno, pasar el rato leyendo en libros adecuados; me pongo a leer y el auditorio dormido a los tres minutos. Ni porque el asunto sea sentimental, ni porque sea alegre, ni porque sea serio, ni porque sea algo del día; nada, no puedo hacer que

atendan. Algunas veces y a fuerza de interesarles antes, consigo que no se duerman tan pronto, y cuando ya orgullosos, creo que se van venciendo dificultades y que se me oye con algo de interés, el *letrado* me dice: «No se moleste porque no entendemos nada de eso». Esto me ocurrió hace pocos días leyendo un artículo de *El Mentidero*.

Hace cuatro años, que les digo a los niños y a los mayores; lean, lean mucho; vayan a mi casa por periódicos, pídanme libros; tampoco consigo nada. ¿Qué haré?, me pregunto. Yo quiero que lean, que lean mucho. ¿Qué haré? Quiero que se interesen por la lectura. ¿Cómo conseguirlo? Si pudiera les pagaría suscripciones; pero estoy segura, que no mirarían para el periódico, o que se dormirían con él en la mano.

Y sin embargo, la lectura vence a la ignorancia, instruye, educa, moraliza, entretiene, deleita el ánimo; es necesaria al hombre cuando trasponen los umbrales de la escuela para lanzarnos a esa lucha por la vida, lucha que se agiganta, que se hace más imposible, más desesperante, más brutal, cada día, a medida que se paralizan, que se secan las corrientes de la cultura, que encauzadas en la escuela debieran acompañar al hombre hasta que muere. No tiene la culpa el maestro si esas aguas no son bien aprovechadas en su recorrido.

Hay que buscar un medio, para que no sólo se lea en capitales y villas, sino también aquí, en estos pueblos pequeños, olvidados, humildes, pero más numerosos en su totalidad, que aquellas; más productivos, más necesarios, más imprescindibles, para el desarrollo de las industrias y el comercio, en las naciones. ¿Qué cuál es el medio? Yo no lo sé, pero no dejaré de trabajar, aunque se duerman; aunque no lo entiendan. Hace poco, invitaba a un niño mayorcito a que leyera en un periódico. Al terminar le dije: «guárdalo, te lo doy, es para tí, para que lo leas en casa, para que lo lea tu padre.» El *muchachote* lo reusó, creyendo sin duda, que le daba un *capital*, que aquello era demasiado. Tuve que imponerme, y al fin lo cobé toscamente y lo guardé.

Aquí llegaba escribiendo, cuando llega a mis manos la cortés invitación del cultísimo maestro señor Ramos para que dé mi opinión sobre un tema que encaja perfectamente dentro del asunto que motivan estas cuartillas. Perdona, señor Director, si me extiende demasiado. Procuraré ser breve.

Pide el señor Ramos opiniones sobre cual debe ser el libro de lectura que más se aproxima a la verdad, o si se quiere, que más en armonía esté con el carácter de la época, sin perder de vista el plan que hemos de ir desarrollando, para conseguir el fin de antemano pensando, cual es el de formar *hombres*, ciudadanos cultos, que salgan de nuestras escuelas en disposición de cumplir su misión social en la vida.

Difícil es la cuestión planteada, y más aún si se tiene en cuenta la influencia que ejerce en nosotros la práctica de todo lo *viejo*. Cierto que no es más que pereza lo que nos embara, impidiendo romper de una vez esos moldes y acercarnos más a la realización positiva de nuestros ideales. Mas fuere pereza, fuere indiferencia, es lo cierto, que sólo haciendo desaparecer esa causa, caerán hechos pedazos para siempre, los moldes *viejos* de nuestros procedimientos, caminando de esa manera hacia la verdadera cultura que pide en sí evolución y perfeccionamiento.

No existiendo un verdadero libro de lectura, que llene las exigencias de la escuela moderna, que deben ser las de la vida, es mucho más difícil la cuestión que el señor Ramos plantea ante la consideración de los

La escritura la divido en mecánica, caligráfica, al dictado y de composición o aplicación. Realmente nada hay de nuevo en todo esto; pero creo oportuno hacer esa indicación, para facilidad mía.

Grado medio

Cuando llega el niño al grado medio ya sabe poner de acuerdo la visita, el entendimiento y el aparato fonético, es decir, ya lee; y también sabe servirse de su mano para escribir frases. Ahora viene la corrección de los defectos que hemos dejado pasar en el primer grado sin darles importancia entonces; es más, que los creíamos necesarios.

Ya en este grado lo que primero procuro es la purificación del alfabeto; es decir, completo el conocimiento que los niños tienen de él, dándoles el nombre de las letras y el verdadero sonido de las que enseñé mal, como la «ce» y la «ge».

En escritura practicamos la mecánica, la artística o caligráfica y el dictado.

Para la artística empleamos papel pautado y blanco para las otras dos clases.

La escritura mecánica consiste en copiar del encerado o del libro. Tiene por objeto la adquisición de la rapidez y el ejercicio de la forma de la letra libre y espontánea. Además de hacerlo en la clase correspondiente escriben y dibujan cuanto quieren sin otra limitación que la establecida en el reglamento didáctico de la escuela. Para ello están todos provistos de cuadernos y lapiceros. Examinados esos cuadernos cuidadosamente pueden orientar en el estudio de los gustos de cada niño. Unos copian caracteres, otros prefieren dibujar caballos que parecen cabras o casas con las puertas en los tejados.

No importa. El toque está en que ejerciten por ahora el pulso y se adiestren en el manejo del lápiz y la pluma.

En la escritura al dictado proceso diciéndoles las palabras por separado; esto es, palabra por palabra, pronunciando muy despacio y con toda claridad y advirtiéndoles además los accidentes ortográficos. Nada de teoría gramatical. La única que admito es la que sugieren las comparaciones.

LECTURA.—La primera condición que impongo es la lentitud. Practica este grado las dos modalidades de la lectura, la mecánica y la razonada, predominando la primera.

De prosodia lo indispensable nada más y en la forma más sencilla. Nosotros a las sílabas les llamamos «golpes» hasta que las sabemos distinguir bien. Cuando esto ocurre ya les llamamos sílabas; pero decimos palabras de una sílaba, de dos sílabas; sílaba de dos vocales, o de tres vocales, etc.

En la lectura mecánica cuidamos de pronunciar bien y de darle la mayor naturalidad. Procuramos que el que no nos ve no sepa si estamos leyendo o hablando.

Cuando el niño no da la intonación debida leo yo la misma frase o el párrafo, o el capítulo dos o tres veces y él lo hace al mismo tiempo que yo. Después repite él solo.

En la lectura razonada estudiamos el valor de las palabras y el «sentido» del conjunto.

Procedemos así: Un niño lee un párrafo de pocas líneas y escogido. Después exijo de otro o del mismo que me relate lo leído. En los primeros ejercicios lo hago yo hasta que lo comprenden.

Cuando encontramos palabras que ellos desco-

maestros de la provincia, y para cuya solución, aunque no sea más que en idea, pide la colaboración de todos. Muy lejos de mí la creencia de que pueda estar acertada; nada de eso, y mi gusto sería que no se tuviera en cuenta la opinión de una pobre maestra rural, que no tiene en su favor más que una gran voluntad y un buen deseo; causas únicas que me animan a llevar mi granito de arena, para la construcción del edificio social de nuestra cultura.

He aquí pues, lisa y llanamente mi ideal respecto al libro de lectura que se vislumbra allá lejos: En la imposibilidad de agrupar de entre todos los conocimientos humanos, los que requiere la vida práctica, en un solo libro, debieran escribir tres libros en uno y uno en tres, para la lectura graduada de los tres grupos o grados que ordinariamente se divide la enseñanza en nuestras escuelas. Esos libros abarcarían de un modo gradual, cíclico y concéntrico y como en síntesis todos esos conocimientos indispensables para la vida social y para realizar el destino humano, y estarían escritos en forma amena, clara y sencilla, sur que acomodando el estilo a la naturaleza de cada asunto, y presentando éstos en forma intuitiva y práctica.

Ese es mi ideal, señor Ramos. Acaso pudiera decir algo más, pero ya me he extendido demasiado y sería faltar a la promesa de ser breve.

He aquí mi opinión, no la recoja, porque en nada le ayudará para resolver el problema.

Calimeria Montiel y Marcos.

Jabares-28-XII-915.

Ascensos a 1.000 pts.

Se han enviado a la «Gaceta de Madrid», las relaciones de maestros y maestras de 625 pesetas que ascienden a 1.000 en virtud de la real orden de 22 de diciembre último.

Los ascensos serán con la antigüedad de 1.º de diciembre pasado y con efectos económicos de 1.º del actual.

Esta última parte es la que deploramos, pero dadas las circunstancias era muy difícil, si no imposible, hacer otra cosa.

Las relaciones de ascendidos y ascendidas, se han hecho activamente, pero aún no se han podido publicar en el diario oficial.

Y menos mal que hemos hallado un Director general y un ministro activos que han ordenado a tiempo los ascensos,

En las relaciones se consiguan los servicios de los ascendidos para que todos vean la justicia de los ascensos y para que se pueda reclamar contra los errores.

Esperamos, ahora, que la «Gaceta» no demore la publicación.

NOTICIAS

A la Junta Central se cursó instancia de los hijos de doña Teresa Robles González, solicitando el abono de haberes que dejó devengados su madre y que dicho Centro giró equivocadamente a nombre de Juana González.

La Comisión Central de Socorros remitió 200 pesetas para completar las 700 que debe percibir D.ª Benita Sutil, viuda de don Manuel Oviedo.

Ha fallecido don Toribio Redondo, maestro de la escuela nacional de Bariones.

Damos el pésame a la familia del finado.

Han sido nombrados maestros interinos:

Don Vicente Rodríguez González, Lreis.

Doña María C. Valbuena Fernández, Montejos.

Doña Irene González Rodríguez, Villaverde Cuerna.

Don Dictino Morán Alonso Porquero.

Don Urbano Suárez Robla, Vegariza.

Don Victor García Castañón, Villaseca de la Sobarriba.

Doña Carolina Fernández Diez, La Ercina.

Don Eleuterio G. Llamazares, Quintanilla y Ambaaguas.

Don Gervasio Bartolomé Sevilla, Cubillas de Arbas.

Don Pío Almarza Alvarez, Vivero.

El Rectorado admitió la renuncia del cargo de maestro propietario de la escuela de Celada de Cea, a don Leoviliano Alvarez Mora.

Al Rectorado de Santiago fueron enviadas las siguientes instancias presentadas al concurso general de traslado.

Doña María Seijas Marcos, doña Cecilia López Gallego, don Anibal Casares Rodríguez, don Isaac Escobar Rodríguez.

Se dió cuenta al Rectorado de la vacante de Bariones, para su provisión interina.

El Rectorado nombró maestros interinos a don Florencio Gutiérrez, para Ponjos; a don Gabriel Martínez García, para La Uiz, y don Gumersindo Diez Fernández, para Fontaciera (Gijón).

El Rectorado admitió la renuncia del cargo de maestro interino de Besande a favor de don Nicanor Rodríguez González, por causa de enfermedad.

El maestro de Villagatón don Emilio Cabezas, solicita treinta días de licencia por enfermo.

Por el Rectorado de Granada ha sido propuesto por traslado para la escuela de Saliente-Bajo, doña Francisca Montoro, que desempeña en esta provincia la de Fontún.

Cumplimentando orden telegráfica de la Dirección general se envió relación de 34 pueblos que hay en esta provincia con plazas de 625 pesetas vacantes o interinas desempeñadas por maestros, y de 23 pueblos cuyas escuelas lo están por maestras.

En virtud de los méritos, universalmente reconocidos, que como catedrático de la Universidad Central ha contraído en su larga vida profesional el ilustre hombre público D. Gumersindo de Azcárate, ha sido nombrado rector honorario de la primera de nuestras Universidades, honor raramente otorgado y que creemos no haya

ostentado hasta la fecha ninguno de nuestros compatriotas.

Es un acto de justicia unánimemente aplaudido, sin distinción de partidos ni de opiniones.

Han sido nombrados maestros interinos:

Doña Modesta Falcón Otero, Hurga de Fralles.

Don Timoteo Gómez Albals, San Pedro de Valderaduey.

Doña Josefa del Valle Rodríguez, Matallana de Valmadrigal.

Se dió cuenta al Rectorado de estar vacantes para su provisión interina las escuelas de Ponjos, La Uiz, Santa Marina del Rey, Cabañas-Baras (niños), Molinaseca (niños), Felmín.

Por el Rectorado de Sevilla han sido propuestos por traslado:

Doña Iba Rico, Orellana de la Sierra.

Doña Concepción Sánchez, La Parra.

Doña Angela Diez Bracho, Valle de Matamoros.

Doña Isabel Pons, Valencia de Mombuey.

Doña Marciana Peres, Malcocinado.

Doña Africa Sánchez, Irnajar.

Doña Magdalena Carballar, Malpartida de la Serena.

Doña Elisa Ernestina Ayala, Villablanca.

Doña Matilde García, Higuera de la Serena.

Doña María C. Fernández, Puebla del Maestre.

Doña Isabel Carrillo, Rivera del Fresno.

Doña Mercedes Mota, Morón (auxiliaria).

Doña Carmen Morales, Fuente Tajar.

Don José Cervilla, Puebla de Guzmán.

La Sección de Oviedo remite oficio para doña Dolores Fuertes Giganto, maestra que fué de Porley, por enviar los recibos de la cuenta del material sin carpeta.

Por el Rectorado de Granada han sido propuestas en concurso general de traslado:

Doña Africa Sánchez, Carbalejo.

Doña Natividad Collado, Santa María de Nieva.

Doña Matilde García, Villardompardo.

Don Angel García, Campillo Arenas.

Don José Cervilla, Cullar Bara.

A la Dirección general se enviaron las instancias presentadas en la Sección solicitando en el concurso general de traslado los maestros y maestras siguientes:

Doña María E. de la Grana Castañón, doña Ignacia Rubio Rodríguez, doña Daniela de Alajz Aparicio, doña Margarita Marcos Emperador, doña Micaela Fernández García, doña Julianna González Fernández, doña Aurea González Montuno, doña Ubalda Gutiérrez Panero, doña Mercedes Mota Salado,

don Sebastián Hernández Villacampa, don Luis González Pérez, don Cecilio Rubio Calzada, don José Recio Sánchez, don Eubilio del Barrio de la Calle, don José Antonio Rubio Gutiérrez, don Anibal Casares Rodríguez, don Manuel Valcés Guada, don Simeón Tejerina González, don Adolfo Martín Sánchez, don José Arzaga Escocena, don Fidenciano Gaudarillas Juárez, don José Rubín Rodríguez, don Julio Marcos Candenado, don Francisco A. Rodríguez, don Timoteo Gertino García, don Isaac Escobar Rodríguez, don Pristiano J. López Alvarez, don Elías Fernández Gonzalez, don Segismundo de Godos Solturas, don Huberto Tomás León Diez.

El señor ministro de Instrucción pública ha dicho al redactor de «El Mundo», Sr. España, entre otras cosas, lo siguiente:

«He resuelto acabar con el metolaje burocrático de Escalafones, concursos y demás variantes que hay en lo que se refiere a los maestros. Cada año hay seis concursos, uno para cada diversidad de categorías, y esto requiere el trabajo asiduo de seis ministerios. Si en China hay ministerio de Instrucción, no habrá seguramente tanta complicación y una tan casuística y minuciosa individualidad. Para cada uno de los 24.000 maestros hay una disposición. Esto, además de ser abrumador, imposibilita toda obra de justicia y toda obra pedagógica. Los maestros están hoy pendientes del Boletín Oficial y no pueden realizar debidamente su misión.

También estoy dispuesto a acabar con el régimen de formación de Tribunales de oposición por real orden. Pretendo descentralizar un poco, en lo modesto, dando a los rectores determinadas facultades, pero sin ampliarlas, sino modificándolas.

Pienso favorecer extraordinariamente, para lo cual llevaré a las Cortes, las escuelas del tipo de las que el P. Manjón estableció en Granada, tituladas del «Ave María», y otras similares que hay en la República Argentina, cuyos resultados son extraordinarios. Estas escuelas, debidas a la iniciativa particular, nada mermarán las facultades y prerrogativas de la enseñanza oficial.

Son originadas estas escuelas, por la buena voluntad y la vocación piadosa, y deben contar con el modesto auxilio del Estado.

En una palabra: me propongo sembrar, no con mano pródiga, sino con mano discreta, pero invocando el concurso social, porque aun siendo la enseñanza función del Estado, no debe abandonar estos esfuerzos, contando, como se cuenta, que España quiere escribir con el corazón, como a toda hora se está diciéndolo con los labios.»

Señores maestros:

He aquí el primitivo y legítimo tubo de



Toda tinta en polvo, que no sea la que representa el grabado debe rechazarse como una imitación. Sólo con la tinta en polvo EUREKA se obtienen

BONDAD y ECONOMIA

NOTA.—De venta en todas las librerías.

El día 6 del actual, a las tres de la mañana, falleció en el pueblo de Viariz la señorita Carolina Martín Seijas, hermana de los dignos compañeros don Pascual y doña Rosa Martín, maestros respectivamente de Zamora y Viariz.

Acompañamos en el sentimiento a tan distinguidos profesores y familias, rogando a los lectores una oración por el alma de la finada.

El Rectorado de Valladolid ha propuesto en concurso de traslado:

Don Enrique Alonso, para Miera.

Doña Eulalia Nistal, para Mayorga de Campos.

Doña Ramona Rey, para Arroyo de Muñó.

CORRESPONDENCIA

ADMINISTRATIVA

Piornedo.—E. del B.—Entregadas cuentas. Mande siempre, que no me molesta.

Valdefrancos.—D. G.—Entregué copias. Si ascenderá.

Boñar.—E. A.—Entregué partida e hice su encargo.

Cerulada.—M. G.—Entregué cuenta.

San Martín.—G. M.—Se remitió expediente.

Villavieja.—M. M.—Se remitieron esos haberes al pagador en los primeros días de diciembre.

Gabriele Dental-Calzada

dentista (odontólogo), redactor de la revista ibero-americana «La Odontología», y ex-ayudante de la clínica F. del Dr. Aguilar, dentista de SS. MM. y AA. RR.

Operaciones en la boca rigurosamente asépticas y sin dolor: aparatos dentarios en caucho, oro, Atino, aluminio, etc. Para estos trabajos tiene en su laboratorio un habil mecánico-dentista de Madrid

Ortodoncia, prótesis buco-facial
Ordoño 11, letra B, 1.ª derecha

Nociones de Gramática Castellana, para niños y adultos por don Manuel Alvarez Santullano.

Es, en su clase, la obra más económica, más práctica y que mejor se acomoda a las inteligencias infantiles.

Acaba de publicarse la undécima edición notablemente mejorada.

Se vende en las principales librerías de Oviedo y de León a 3 pesetas docena.

Libros de asistencia y ma trícula de adultos:

Véndese en la imprenta y librería de Román Luera Pinto a CUATRO pesetas.

DINERO...

ha de ganar quien necesita trabajos de IMPRENTA Y SELLOS CAUCHO consultando precios en la acreditada casa de

MANUEL LOPEZ ORTEGA (hijos) APARTADO 171.—MADRID

por la economía dentro de la bondad de sus trabajos, así como solicitando las condiciones para ser Corresponsal, se obtienen grandes beneficios al aceptar as mismas.

LEÓN.—Imp. de Román Luera Pinto.

OBRAS

de

Manuel Alvarez Santullano

Profesor Normal de Instrucción primaria en Oviedo

Nociones de Historia Sagrada y Religión

DISTRIBUIDAS EN PROGRAMAS

El haberse impreso ya trece veces esta obra, es la prueba más elocuente de la aceptación que ha tenido entre los señores maestros. Esta aprobada por Real orden para texto de Lectura de Historia Sagrada en las escuelas de primera enseñanza.

Se vende en las principales librerías de León y Oviedo y en casa del autor a 0,35 pesetas ejemplar en rústica y 0,50 en cartóné.

Gramática Castellana para niños y adultos

Es la más práctica y la que mejor se acomoda a las inteligencias infantiles. Acaba de imprimirse la DÉCIMA EDICIÓN notablemente mejorada.

precio: 3 pesetas docena

Disponible



El Distrito Universitario

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

Precios de suscripción

Un año 6 pesetas y 3 un semestre.— Pago adelantado

IMPRENTA

DE

Roman Luera Pinio

Bayón, número 8.— LEÓN

En esta casa, dedicada con especialidad al ramo de 1.ª enseñanza, hallarán los señores Maestros completo surtido de toda clase de libros y efectos para escuelas.

Gran colección de festones y festoneadores.

Extensa y variada colección de papeles para decorar habitaciones.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

EN LEÓN: Cid-escuelas.

EN OVIEDO: Quintana, 17, 2.º izqda.

NOTICIAS